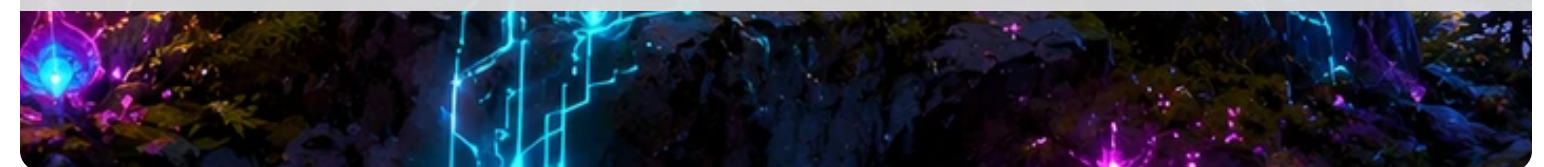




Las Aventuras de Kiko en las Montañas de Nargandi

Isabel Batista





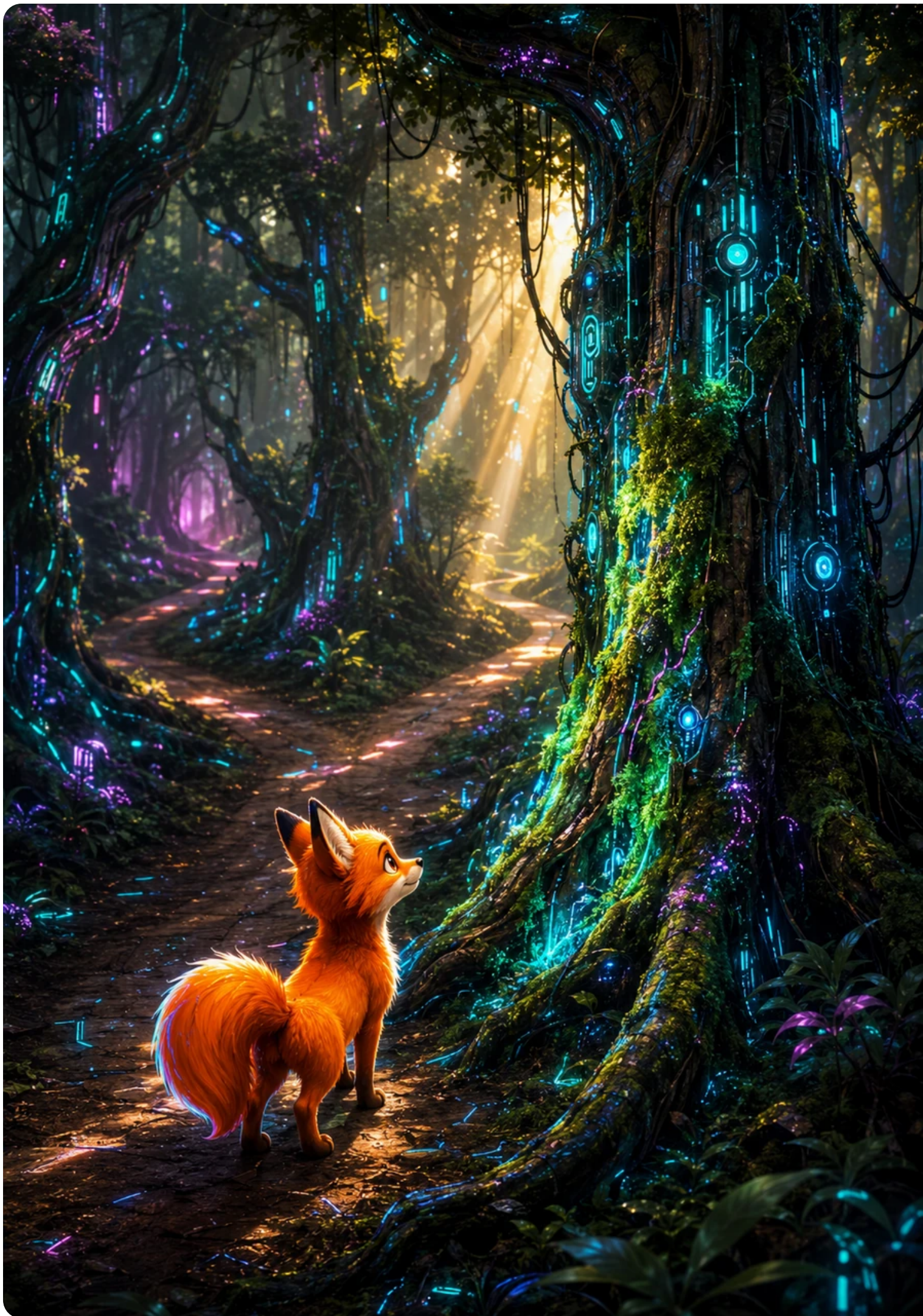
En lo alto de las majestuosas montañas de Nargandi, donde las nubes acarician las cimas, vivía un pequeño y curioso zorrillo llamado Kiko. Su pelaje era del color del atardecer y sus ojos brillaban con la promesa de nuevas aventuras cada mañana.



Un día, mientras exploraba un sendero bordeado de flores silvestres, Kiko se encontró con un arroyo cristalino que cantaba una dulce melodía. Al acercarse, descubrió a una pequeña rana verde que parecía un poco perdida.



La rana, llamada Croac, le contó a Kiko sobre el Gran Oso Sabio que vivía en una cueva acogedora más allá del bosque de pinos. Curioso, Kiko decidió emprender un viaje para conocerlo.



El camino hacia la cueva del oso estaba lleno de bifurcaciones y sombras, pero Kiko recordaba los consejos de su madre sobre cómo orientarse por la posición del sol y el musgo en los árboles.



Al llegar a la cueva, Kiko conoció al Gran Oso Sabio, Oso, un gigante de pelaje marrón con una mirada llena de bondad y sabiduría ancestral.



Oso le habló a Kiko sobre la importancia de cuidar la montaña y a todos sus habitantes, y le mostró un mapa antiguo tallado en una piedra que señalaba lugares mágicos.



Siguiendo el mapa, Kiko llegó a un acantilado donde una familia de cóndores, las aves más grandes de Nargandi, tenían su nido. Un pequeño polluelo parecía asustado de dar su primer vuelo.



Con paciencia y valentía, Kiko animó al pequeño cóndor, recordándole que el viento de la montaña siempre lo sostendría.



Una tarde, una tormenta repentina cubrió las montañas con nubes oscuras y lluvia intensa. Kiko y sus nuevos amigos se refugiaron juntos bajo una gran roca, compartiendo historias y calor.



Cuando la tormenta pasó, un arcoíris brillante cruzó el valle, uniendo las cimas de Nargandi. Kiko, el pequeño zorrillo, se sintió feliz y agradecido por todas las aventuras y amigos que había encontrado en su hogar en la montaña.